

“ **La escuela Rural Mexicana:  
Antecedentes, Presente y Futuro** ”

**Autor: Dulce Ma. Cituk y Vela.**

**RESUMEN:**

Durante el Porfiriato, la educación rural fue prácticamente irrelevante, pues ésta, de hecho, fue producto de uno de los reclamos sociales surgidos con la Revolución Social Mexicana de 1910.

En la actualidad y en lo futuro, es necesario retomar determinados principios que le dieron vida a la escuela rural mexicana, vinculándola directamente con los intereses de cada comunidad y aprovechar a las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

**PALABRAS CLAVE:**

Escuela rural mexicana, misiones culturales, maestro rural, la casa del pueblo, Normales Rurales, la educación rural apoyada por las TIC.

## INTRODUCCIÓN:

La educación rural cobra cada vez mayor importancia, con el objetivo de lograr la igualdad económica, social y cultural de toda la población mexicana, considerando que los proyectos dirigidos al medio rural deberán contener aspectos relacionados con los intereses, actividades económicas, etc., propias del medio debido a la variedad geográfica del territorio nacional y considerando también que somos un pueblo multicultural.

Lo que se pretende es proporcionar a la población rural, a través de la educación, los elementos necesarios y adecuados que les permita, en su propio medio y en sus actividades económicas locales, rebasar la pobreza económica, social y cultural.

Desde ese punto de vista, es innegable que ya juegan un papel importante las TIC, como apoyos didácticos de la Enseñanza Básica; sin embargo, aprovechando el gran impacto visual y sonoro de las mismas, habría que retomar los ideales de la primigenia escuela rural que no se limitaba al trabajo escolar dirigido únicamente a los niños dentro del aula, sino que los proyectos se extendían hacia la comunidad precisamente para elevar su calidad de vida

## DESARROLLO:

La Educación en México, durante la etapa del porfirismo, básicamente atendía al medio urbano, sin que ello quisiera decir que la cubriera en su totalidad, en otras palabras, la educación popular: obrera y campesina estaba relegada al no contar con una estructura educacional, que limitaba en gran medida el acceso a la educación, dando lugar a un alto índice de analfabetismo, considerando que en 1910 había, aproximadamente, 15 millones de habitantes y 641 escuelas públicas.

Uno de los reclamos sociales que trajo consigo la Revolución Mexicana de 1910 fue, sin duda, establecer, en primer término, desde el punto de vista constitucional, los lineamientos que determinarían el acceso a las garantías de los ciudadanos, entre ellos: “...abatir las carencias y rezagos que afectan a los pueblos y comunidades indígenas...” en las que el Estado Mexicano se impuso la obligación de: “...impulsar el desarrollo regional de las zonas indígenas con el propósito de fortalecer las economías locales y mejorar las condiciones de vida de sus pueblos...” así como: “Garantizar e incrementar los niveles de escolaridad favoreciendo la educación bilingüe e intercultural, la alfabetización, la conclusión de la educación básica, la capacitación productiva...” – Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 5 de febrero de 1917-.

Bajo esos términos, al crearse la Secretaría de Educación Pública, en 1921, con el Lic. José Vasconcelos, como titular de la misma, su preocupación fundamental fue cómo planificar y estructurar la educación en nuestro país, integrando en ella a las comunidades rurales, considerando la diseminación de éstas en todo el territorio nacional

y la falta de maestros que respondieran a las necesidades específicas del tipo de educación que se requería.

Dicha labor contó con la decidida colaboración de los Maestros Moisés Sáenz, Rafael Ramírez y Narciso Bassols, quienes haciendo propio el ideario de la educación rural, definieron lineamientos y programas específicos, para ser aplicados en la misma. Con relación a las aportaciones correspondientes al Maestro Sáenz, podríamos establecer que éstas fueron producto de su inquietud por proporcionar a la educación las bases que facilitarían la integración social y cultural de nuestro país e impulsó la metodología creada por John Dewey – escuela de acción-, en la que el niño sería el principal actor de su educación.

En cuanto al Maestro Rafael Ramírez, éste enfocó sus prioridades en la necesidad de proporcionarle al campesino una educación técnica, con el fin de mejorar sus actividades económicas lo que conduciría a elevar su nivel de vida. Según el Maestro Ramírez, otro aspecto de vital importancia en la educación rural era la castellanización de los indígenas con lo cual se integrarían éstos, al resto de la población nacional.

En una primera instancia, tras una capacitación, se echó mano de maestros voluntarios, muchos de ellos originarios de las comunidades rurales donde prestarían sus servicios, lo que implicaba su permanencia en sus centros de trabajo, ya que su labor no se concretaría únicamente a enseñar a leer y escribir y practicar las operaciones fundamentales a los niños sino también proporcionar una serie de conocimientos a los

adultos que pudieran elevar su calidad de vida, por lo tanto los maestros deberían conocer e identificarse con el medio físico de la población en donde prestarían sus servicios y de la problemática que pudieran presentar, es decir, involucrarse en la vida económica, social y cultural de la comunidad.

Dadas las características específicas con las que debían contar los maestros rurales se vio la necesidad de proporcionarles una preparación más consistente –recordemos que la mayoría de los maestros rurales no tenían una preparación profesional- que no sólo abarcara metodologías de la enseñanza sino también las relacionadas con el quehacer cotidiano, es decir, con el pensamiento y obra de las comunidades, incluido el conocimiento de la lengua indígena de la región. Lo anterior llevó a la SEP, a crear oficialmente en 1923, las Misiones Culturales, bajo la jefatura del Maestro Rafael Ramírez.

De hecho, inicialmente las Misiones culturales, constituidas por un cuerpo docente preparado especialmente para la educación rural, eran escuelas ambulantes que se establecían temporalmente en las comunidades rurales con el objetivo de elevar la calidad profesional de los maestros rurales, y así, mejorar el nivel cultural de las comunidades.

El éxito obtenido en las Escuelas Rurales las transformó en las Casa del Pueblo, en otras palabras, la actividad escolar, incluida la educación de los adultos, salió de los muros escolares hacia la comunidad y ésta entró a su vez a los recintos escolares, naturalmente

el maestro rural era el eje alrededor del cual giraba la transformación socio-económica y cultural de la comunidad, el maestro era el promotor social por excelencia.

No fue fácil llevar a cabo la estructuración del Sistema de Educación Rural y, a pesar de que la SEP, había previsto la creación de mil escuelas rurales para 1926, en dicho año sólo pudieron establecerse 572 nuevas escuelas de este tipo; sin embargo, hacia 1929, la Educación Rural ya contaba, a nivel nacional, con 3,453 escuelas.

La profesionalización de los maestros rurales se hizo necesaria y surgieron las Normales Rurales con planes y programas específicos para llevar a cabo la labor educativa en el medio rural con mayor eficiencia, por otra parte, para los maestros que se iniciaron en este tipo de educación y que carecían de un certificado que los avalara como tales, se instituyó el Instituto Federal de Capacitación Magisterial, con cursos abiertos durante el período escolar y cursos intensivos durante las vacaciones de verano, preparación que tuvo una duración de 6 años -3 de secundaria y 3 de normal-, generando una respuesta positiva en la labor docente.

El mayor auge de las escuelas rurales se dio entre los años 20s y 45s, sin que ello quiera decir que desaparecieran; sin embargo, el hecho de pensar que se tendrían mayores oportunidades en el medio urbano originó migraciones hacia dichas zonas, cuando la idea original era que tuvieran mayores elementos que favorecieran el desarrollo y permanecieran en sus lugares de origen.

A pesar de las dificultades por las que ha tenido que atravesar la Escuela Rural Mexicana, ésta se mantiene viva y ha introducido, como auxiliares pedagógicos a las TIC –Tecnologías de la investigación y la comunicación-, ejemplo de ello lo fue Radio-primaria y posteriormente Telesecundaria, sin que se olvide que en el presente, aunque no en su totalidad, encontramos que en las escuelas rurales se cuenta con el aula de medios que permite el uso de computadoras, de Internet, del correo electrónico, etc., promoviendo una educación más democrática y una mayor comunicación e intercambio de conocimientos entre maestros y alumnos de las distintas regiones del territorio nacional, posibilidad en la que ha contribuido la Red Escolar, -ILCE- a través de los diferentes proyectos que ha elaborado de acuerdo a planes y programas de estudio oficiales.

Si se toma en cuenta que la educación es un derecho constitucional avalado por el Art. 3ero., en el medio rural habría que hacer extensiva la enseñanza básica: preescolar, primaria y secundaria haciendo uso de las TIC como un detonante auditivo y visual que facilita el proceso enseñanza-aprendizaje, incluidas actividades relacionadas con su entorno socio-económico.

Pero aún más, si retomamos los planteamientos originales de la Escuela Rural Mexicana, como la Casa del Pueblo: la escuela en la comunidad y la comunidad en la escuela, las mismas TIC serían en un presente y en un futuro no lejano, los cimientos que permitan edificar poblaciones rurales con mayores posibilidades de progreso.

Las TIC serían los medios más idóneos para desarrollar proyectos específicos dirigidos a la población adulta para desarrollar actividades económico-sociales y culturales que restituyan los valores particulares, sin descuidar los nacionales, de todas y cada una de las poblaciones rurales.

Elaborando proyectos en los cuales se aprovechen las Tecnologías de Investigación y Comunicación, se podrían rescatar actividades artesanales así como las lenguas indígenas que han venido a menos y, en lo general, se fortalecería nuestra realidad multicultural.

#### BIBLIOGRFÍA:

La escuela rural mexicana. Rafael Ramírez. SEP/80. Fondo de Cultura.

La educación rural en México. Héctor Aguilar Padilla. SEP/1988.

La Casa del Pueblo y el maestro rural mexicano. Engracia Loyo. SEP/1985.